

'Las uvas de la ira', la hambruna de los jornaleros que Hollywood maquilló

IVÁN REGUERA :: 18/03/2020

Este domingo se cumplen 80 años del estreno

“Y en los ojos de la gente hay una expresión de fracaso, y en los ojos de los hambrientos hay una ira que va creciendo. En sus almas las uvas de la ira van desarrollándose y creciendo, y algún día llegará la vendimia”

(John Steinbeck)

Este domingo se cumplen 80 años del estreno de *Las uvas de la ira*, una de las más redondas películas del inmenso director que fue John Ford. La película forma parte de un cine que se preocupaba por el hombre y no por superhombres voladores, un cine que buscaba la excelencia, a los mejores escritores para contar las mejores y más redondas historias con los mejores directores. Por eso, el cine de Hollywood de los años treinta, década en la que está rodada la película de Ford, fue tan grande.

El origen

Las uvas de la ira está basada en una página real de la historia de los EEUU: el 'Dust Bowl' [Tormenta de polvo]. Este desastre ecológico y económico afectó a 400.000 kilómetros cuadrados de tierra. Por su culpa miles de familias de granjeros emigraron sobre todo hacia la soleada California. El éxodo se reflejó en las canciones de Woody Guthrie (que fue asesor en la película de Ford), fotografías de Dorothea Lange y en las novelas *Las uvas de la ira* y *De ratones y hombres*, las dos de Steinbeck.

El 'Dust Bowl' fue una sequía que duró siete años, tras los cuales llegaron brutales inundaciones, y se extendió desde el golfo de México hasta Canadá. Tres millones de personas dejaron sus granjas durante la década de 1930. El desastre medioambiental, que se unió a la Gran Depresión, se caracterizó por inmensas nubes de polvo y arena que escondían la luz del sol y a las que llamaron “ventiscas negras” o “viento negro”. Un escenario totalmente apocalíptico.

Y a la bíblica desolación se unieron las deudas de bancos usureros que concedían créditos abusivos, los desahucios, el hambre y hasta la muerte por inanición. El público no estadounidense, por cierto, vio la *Las uvas de la ira* con un prólogo que explicaba los efectos de la Gran Depresión y el 'Dust Bowl'.

En 1936, *The San Francisco News* publicó siete reportajes escritos por Steinbeck (que había sido recolector de fruta de joven) en los que hablaba del durísimo éxodo de los jornaleros. Así, el escritor creó el personaje de un joven que ha estado en la cárcel por matar en defensa propia y se topa con su familia reunida desesperada y muerta de hambre. Por eso deciden emigrar, en busca de un futuro. En el camino la familia se va desgajando y algunos, los más viejos, mueren.

Lo más duro de la novela es el certero reflejo de la injusticia y deshumanización que conlleva el capitalismo. No solo muestra a los que se aprovechan de manera mezquina de los necesitados, también de la competitividad entre esos necesitados, gente que está lejos de enfrentarse al enemigo que los oprime de verdad. Por eso la novela y la película siguen, todavía hoy, tan vigentes. Película de evidente mensaje anticapitalista.

Y aunque hoy nos parezca terrible, en la población donde nació Steinbeck (Salinas, una de las ciudades a las que huían los jornaleros) le amenazaron de muerte y tuvo que abandonarla. Sus vecinos llegaron a organizar quemas públicas de sus obras, en plan nazi. Afortunadamente, décadas después los descendientes de aquellos hambrientos jornaleros construyeron un centro para honrar la memoria de Steinbeck.

John Ford, John Ford y John Ford

En una entrevista le preguntaron a Orson Welles por sus directores preferidos. Sin dudar, el director de *Sed de mal* dijo: "Son tres: John Ford, John Ford y John Ford". De hecho, para rodar *Ciudadano Kane*, su ópera prima, Welles pidió a la RKO una de sus salas de cine para que le proyectasen en bucle *La diligencia*, el magistral western de John Ford. Así, según confesó Welles, aprendió a rodar películas.

Ford fue un hombre ideológicamente contradictorio, un tipo de ideas conservadoras pero que era capaz de rodar *Las uvas de la ira* o *¡Qué verde era mi valle!* (sobre una humilde familia de mineros) y de hacer películas en favor de los indios (*Otoño Cheyenne*), los negros (*El sargento negro*) y las mujeres (*Siete mujeres*). Pero, en Hollywood, muchos pensaron que la elección de Ford para la adaptación de la novela de Steinbeck era extraña y arriesgada. El resultado fue otra sensible y poética película, una de las más grandes obras de su filmografía.

El guión de Nunnally Johnson (que había trabajado con Ford en *Prisionero del odio*) está basado en la monumental novela de John Steinbeck y tuvo que reducirla para una película que acabó durando en montaje dos horas y nueve minutos. El impacto social de la novela fue tan importante que inspiró un movimiento en el Congreso norteamericano para aprobar una legislación en favor de los jornaleros del campo. Y todo lo consiguió un libro, algo que hoy es realmente impensable.

En 1939, John Ford acababa de rodar *Corazones indomables* (también con Henry Fonda, que aceptó firmar con Fox un contrato de siete años para protagonizar *Las uvas de la ira*) y se embarcó en un rodaje complejo en el que prohibió que los técnicos y actores se maquillasen o se perfumasen en el set porque no le cuadraba con el tono de la imagen de la película.

Y la clave de esa imagen, además de los decorados de Thomas Little y el vestuario de Gwen Wakeling, fue la magnífica dirección de fotografía (casi de película de terror) de Gregg Toland, que solo un año más tarde haría el fabuloso trabajo fotográfico de *Ciudadano Kane*.

Las uvas de la ira logró dos Oscar: uno para Ford (su segunda estatuilla tras la ganada por 'El delator') y otro para Jane Darwell, la inolvidable Ma Joad. Fue nominada a siete Oscar en el año en el que la película ganadora fue 'Rebeca', de Alfred Hitchcock. Henry Fonda se

quedó sin el premio, que se llevó James Stewart por 'Historias de Filadelfia'.

Y si por algo será siempre recordada *La uvas de la ira* es por su maravilloso final. En él, Ma, uno de los personajes femeninos más grandes de la historia del cine, anima a su gente, a su familia, que se dirige a un nuevo trabajo como jornaleros: “La mujer se adapta mejor que el hombre. Los hombres vivís como si fuera a golpes. Nace un niño, muere alguien... a golpes. Tienes tu tierra y te la quitan. Otro golpe. Pero la mujer vive las cosas más seguidas, como un río. Hay remolinos y cascadas, pero el agua sigue andando siempre. Las mujeres somos de esa manera. Nacen y mueren nuevos seres, y sus hijos nacen y mueren también. Pero nosotras estamos vivas y seguimos caminando. No pueden acabar con nosotras ni aplastarnos, saldremos siempre adelante. Porque somos la gente”.

La novela de Steinbeck no acababa así, acababa de forma más triste, oscura, demoledora. La joven Rosaharn Rivers da a luz a un bebé muerto y acaba ofreciendo sus pechos, llenos de leche, a un hombre que se está muriendo de hambre. Nadie en Hollywood hubiese permitido estrenar una película con un final tan verídico y que, desgraciadamente, sigue tan real aún hoy.

CALPU

https://www.lahaine.org/mm_ss_mundo.php/las-uvras-de-la-ira-1